

NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO, SUS RELACIONES CON LA DEMOGRAFÍA

FREDERICK C. TURNER,
*de The Fletcher School of Law
and Diplomacy*

UNO DE LOS ASPECTOS más significativos y menos estudiados de la “explosión” de población es aquel de su impacto en la formación de comunidades nacionales. ¿Existe alguna conexión entre los cambios demográficos y el nacionalismo, entre los padrones de lealtad frente a un grupo nacional y los cambios en el tamaño, la distribución geográfica y la composición de agrupaciones de la población? ¿Qué importancia tiene esta conexión? La importancia persistente tanto del nacionalismo como de la “explosión” de población en la política mundial de hoy necesita el estudio de la afinidad entre estos aspectos dinámicos a la vez cuantitativos y cualitativos del desarrollo social.

Los diversos cambios en la estructura de la población mundial ayudan en realidad al desarrollo de la estructura de la organización social, al igual que los cambios de la tecnología militar y defensiva que John H. Herz ha mostrado como una influencia decisiva sobre el tamaño y la naturaleza de unidades sociales organizadas. Mientras los cambios sin precedentes ocurridos sobre la población mundial y cuya evidencia se hace indudable alrededor de 1650, se equipararon con la revolución causada por el empleo de la pólvora, respecto al aumento de grupos nacionales, los efectos sociales de los cambios demográficos actuales pueden en el futuro igualar los efectos de las nuevas armas termonucleares. Como las tendencias demográficas siguen inspirando la lealtad hacia los gru-

pos nacionales, actualmente afectan ya también a la lealtad frente al grupo "internacional" que se compone de todos los habitantes del mundo.

Aunque la población constituye a lo sumo uno sólo de los factores de la formación de padrones de lealtad al grupo, quizá valdría la pena trazar las implicaciones del desarrollo demográfico no sólo porque generalmente pasan desapercibidas sino porque ellas influyen a su vez en otros factores que determinan la lealtad, como la educación y el aislamiento geográfico.

I

La conexión entre los factores demográficos y el significado social de la comunidad pueden ser estudiados estratégicamente por medio de la investigación del efecto copulativo de la comunicación social. El concepto del nacionalismo expuesto por Karl W. Deutsch tiene aplicación específica en este respecto, ya que Deutsch afirma que el nacionalismo "consiste en la amplia totalidad de la comunicación social. Consiste en la habilidad para comunicarse más eficazmente y sobre mayor número de asuntos, con miembros más bien que con un grupo considerable de extranjeros".¹ La definición de Deutsch es tanto más útil cuanto que no es exclusiva. Permite considerar la facilidad de comunicación entre los pueblos suizo y judío aunque dichos pueblos carezcan tradicionalmente de algunos factores que en ocasiones han sido considerados esenciales al nacionalismo, tales como un idioma común o un territorio común. La posesión de idioma y territorio comunes facilita indudablemente la comunicación dentro de un grupo, pero por sí misma no produce ni impide la comunicación efectiva. La facilidad de comunicación no viene ni del territorio ni del idioma ni de la historia nacional, sino del reconocimiento de rasgos y tradiciones comunes dentro del grupo y de la importancia que éstos tengan sobre cada miembro individual de dicho grupo. Esta concepción del nacionalismo se correlaciona con el concepto de Hans Kohn de la voluntad corporativa, viviente y activa, y con el énfasis dado por Rupert Emerson al sentido de iden-

tividad nacional, coincidiendo así con lo que K. H. Silvert llama "el nacionalismo como valor social". Se diferencia claramente de conceptos más limitados como la identificación por John H. Kautsky del nacionalismo y la industrialización y el comunismo, el nacionalismo agresivo que Hans Morgenthau califica como "el universalismo nacionalista", o el nacionalismo exclusivista que trata de excluir todas las lealtades individuales excepto las debidas a la nación.²

En "internacionalismo" puede ser considerado para propósitos analíticos, como un sistema de lealtad por el cual los individuos tienen una afinidad y una facilidad de comunicarse con los habitantes de otros Estados nacionales, que puede llegar a igualarse a su facilidad de comunicación con sus propios compatriotas. La lealtad dominante de los "internacionalistas" respecto a una decisión específica sobre un asunto que pida acción se extendería así al grupo que incluye a los habitantes del mundo entero con preferencia sobre cualquier otro grupo más limitado de patria, clase, religión o familia. El aumento de las comunicaciones internacionales en el sentido del contacto interpersonal puede aumentar esta lealtad y facilidad de comunicación. En nuestros tiempos, las barreras de geografía, idioma y antagonismos tradicionales ponen tantas dificultades a la comunicación entre miembros de diversos grupos nacionales como en otro tiempo las barreras semejantes lo hicieron entre los diversos grupos que actualmente constituyen comunidades nacionales más o menos viables. Pero la difusión de la industrialización y las variaciones en los sistemas de valor asociados con la revolución de nuevas esperanzas, pueden reducir con el tiempo la disparidad en la naturaleza de los valores culturales que prevalecen en la comunidad mundial. El desarrollo de instituciones internacionales adecuadas es quizá el requisito más esencial para el desarrollo de un extendido sentimiento de la ciudadanía y lealtad mundiales. La visibilidad y la importancia de la O.N.U. y sus agencias como símbolo de la unidad mundial posiblemente irán en continua ascensión gracias a la tradición, en cuanto el aumento en el número de sus miembros la acerque más a una casi universal organización,

y el aumento efectivo de las funciones de la O.N.U. respecto al mantenimiento de la paz y sus servicios sociales atraigan lealtad para su causa, en detrimento de la lealtad actualmente rendida los Estados nacionales.³

La restricción actual en la esfera del internacionalismo y el hecho de que la xenofobia detenga en nuestro tiempo su crecimiento no deben ocultar a nuestros ojos la posibilidad de que, tarde o temprano, la facilidad creciente de comunicación dentro de los grupos nacionales puede aparecer como un paso en la formación de una comunidad internacional. Aun en 1965, como afirmó Gunnar Myrdal en sus Conferencias Godkin de 1938, "ninguno, fuera de un pequeño grupo de intelectuales, da la impresión de tener un sentimiento activo de identificación con la humanidad ni siquiera con la cultura occidental".⁴ El grupo de los internacionalmente concientes es aún muy limitado ya que los hombres que conscientemente se identifican con un grupo fuera de su familia, tribu o región local dan su apoyo a los Estados nacionales. La xenofobia neutraliza el internacionalismo en el sentido de que un modo de aumentar la adhesión dentro del grupo nacional es enfocando la antipatía contra los extranjeros fuera del grupo. Más que identificar la xenofobia con el nacionalismo, sería mejor considerar la xenofobia como una función que pertenece a ciertos periodos del crecimiento de un sentido comunal que va desde el nivel local hasta el mundial. El aumento de la facilidad de comunicación dentro de las naciones puede presagiar un aumento similar de la facilidad de comunicación entre los ciudadanos de diversas naciones, sobre todo si diversas influencias como la presión demográfica permiten a la colectividad humana enfrentarse a peligros comunes que son comparables a aquellos que agresivos Estados extranjeros han colocado para grupos individuales nacionales.

Una complejidad de impulsos sociales y económicos favorece en el individuo el sentimiento de pertenecer a una comunidad nacional o internacional. La literatura nacionalista refleja tanto el sentido creciente del nacionalismo en un Estado en vías de desarrollo, como aumenta cumulativamente

dicho sentido con el desarrollo, por las generaciones sucesivas, de los lugares comunes de la "propia" literatura. La literatura de tipo universalista o concientemente internacionalista puede asimismo reflejar y aumentar el sentido de comunidad internacional. La disminución del analfabetismo, así como el progreso en el transporte y en los medios de comunicación facilita la comunicación tanto entre grupos nacionales como dentro de éstos. La extensión del idioma común o de un idioma auxiliar bien comprendido facilita indudablemente la comunicación, mientras la educación formal y la propaganda pueden inculcar la lealtad hacia cualquier grupo. Por último la comunicación entre individuos también se ve aumentada por aquellas influencias que derrumban las distinciones económicas y sociales, distinciones que inspiran en los individuos diferentes actitudes y distintos intereses particulares. Al transferir su consideración desde la esfera nacional hasta la internacional, Karl Deutsch escribe que "no será antes de que la injusticia social y la inseguridad sean reducidas, *no será antes de que la enorme miseria de Asia y Africa disminuya considerablemente mediante la industrialización y la elevación del nivel de vida y educación — no será sino hasta entonces cuando la era del nacionalismo y de la diversidad nacional vea el principio de su fin*".⁵ A través de inversiones o explotación en los países actualmente subdesarrollados, los habitantes de los ricos Estados industriales pueden afectar el crecimiento económico sobre el cual una comunidad equitativa, ya sea nacional o internacional, puede asentar sus bases.

II

El aumento de población total puede facilitar por sí mismo la integración de una comunidad nacional. Emile Durkheim señaló la influencia del cambio demográfico sobre la lealtad nacional, indicando en su *Division of Labor*, que "la participación efectiva" en la nación varía según el número de habitantes por área individual, que el aumento de la densidad de población provoca la fusión de "segmentos socia-

les" y el desarrollo del "nivel de organización" que es consecuencia de mayor interdependencia entre los "elementos sociales".⁶ El análisis de los diversos efectos del aumento de población contribuye a comprobar el argumento de Durkheim. Dividiendo la proporción de tierra y trabajo se consigue duplicar hipotéticamente a la población y ésto da por resultado el acercamiento físico de los ciudadanos. A medida que se duplica la densidad total de la población, los ciudadanos se tornan más concientes de sus compatriotas como seres humanos aunque no como conciudadanos. Además, este aumento de población asegura un mercado interno bastante amplio en el cual se pueden lograr economías considerables. El aumento de población crea cierta presión encaminada a lograr mayor abundancia de alimentos mediante la modernización de la agricultura, principiando con esto la destrucción de las relaciones de las tribus africanas entre sí, así como la de los existentes en Asia y América latina, que son relaciones feudales según el sistema de terratenientes y hacienda, las cuales han excluido tradicionalmente la fidelidad nacional.⁷ En Estados que son demográficamente pequeños, el aumento de población facilita la división más especializada del trabajo, la cual lleva a mayor interdependencia económica a la comunidad nacional considerada como unidad, creando mercados y transportes internos, los cuales a su vez aumentan el contacto personal entre miembros del grupo nacional. El desarrollo de la interdependencia económica fomenta la formación de una superestructura de valores nacionalistas que ayuda a evitar el rompimiento del padrón de interdependencia. El mal disfrazado desempleo rural, que impele a los individuos en diversas partes del mundo a dirigirse hacia las ciudades en donde pueden adoptar valores nacionalistas más fácilmente, es consecuencia tanto del aumento continuo de la población como del mejoramiento de la técnica agrícola.

La creciente aceptación de que tanto el tamaño global como las distintas habilidades de una población determinada son elementos significativos del poder nacional, favorecen tanto al nacionalismo como a la formación de comunidades

multinacionales. La confianza en la enorme masa de su población así como la victoria comunista en China cuando dicha victoria parecía imposible, ha dado a varios ciudadanos de la República Popular la convicción de que, juntos, pueden mover montañas. Señalando un aspecto de la propensión individual a asociarse con el Estado nacional, Katherine y A. F. K. Organski anotan la importancia que tienen "las asociaciones mentales de la fertilidad con la fuerza y de la disminución de población con la impotencia, la vejez y la muerte. El individuo abandona su ansiedad respecto de sus intereses personales a los grupos o a las naciones, gozando en consecuencia de la super población como fuente de amor propio".⁸ Este sentimiento de orgullo patriótico puede surgir en países como Senegal y Brasil en donde la población aumenta con rapidez igual que en áreas ya enormemente pobladas como son India y China. El reconocimiento de que una mayor población aumenta el poder en un grado importante ha servido de inspiración tanto para la activa política francesa pro aumento de la natalidad como para el desarrollo de la Comunidad Europea Económica respecto a la cual Francia ha ejercido tanta influencia. El miedo a Rusia, las esperanzas de beneficios económicos y el deseo de poner fin a la hostilidad franco-alemana han tenido indudablemente mucha influencia en el desarrollo de la CEE, pero no se debe menospreciar el hecho de que Francia y otros Estados europeos de población insuficiente se sienten incapaces de mantener su antigua importancia en la política mundial y en consecuencia se unen para reforzarse. Mientras que el aumento de población y otras ventajas materiales no sean bastante fuertes para vencer los nacionalismos de Europa o para hacer viables las federaciones planificadas de África y América Central, se debe notar que el orgullo y la fuerza originados en una mayor población operan hacia este fin.

La estadística, al revelar cambios de densidad demográfica regional dentro de los países, refleja también un proceso que fomenta el nacionalismo. Los inmigrantes colocados fuera de la unidad política nacional, como los extranjeros que entraban a la China entre 1842 y 1900 o a los Estados Unidos

desde 1890 hasta 1939, se encuentran con diferencias tan radicales respecto a costumbres e idioma que llegan a aislarse dentro de conglomerados ajenos y despiertan el antagonismo entre los nacionales. Sin embargo, tratándose de los nacionales del país que pasan de una región a otra del territorio nacional que tienen ya costumbres y tradiciones comunes, así como una misma nacionalidad legal, son admitidos sin gran dificultad por los habitantes indígenas de su nueva región. El mayor aprecio hacia el Estado nacional adquirido por estos ciudadanos migratorios durante la migración se une con los valores extrarregionales que aquellos traen a los habitantes ya arraigados del grupo nacional que puede ser requisito para su identificación con él. Los inmigrantes pueden responder al rechazo de parte de los habitantes arraigados por la demanda de igualdad en la comunidad nacional. Como ejemplos de los diversos efectos de la migración interna sobre la lealtad nacional, Gotthold Rhode afirma que la política soviética de colonización, traslado y canje de poblaciones ha reducido el sentido separatista de las minorías en pro de una nacionalidad soviética más amplia, creando así un "nuevo pueblo soviético sintético", "una gente soviética".⁹ Una explicación del hecho de que los Estados actualmente industrializados parecen ser más nacionalistas en el sentido de que poseen una mayor facilidad de comunicación es que el movimiento de pueblos en países agrestes es normalmente mucho menor que en los países industrializados.

La urbanización es un elemento de migración interna que favorece sobre todo al nacionalismo. Los que viven en las ciudades pueden ser incorporados con mayor facilidad en una comunidad nacional o, en último término en una internacional, porque se hallan más cerca de los medios de comunicación. Pueden ir al estadio para oír una arenga nacional y tienen mayor acceso a las facilidades educacionales que combaten el analfabetismo y facilitan el entendimiento de la literatura nacionalista e internacionalista. En contraste con el aislamiento rural en donde la mayoría de los individuos no ven más que a la familia o a los habitantes del pueblo y en consecuencia adquieren sólo una idea local y

restringida de la nación, los de la ciudad gozan de mayor contacto en el sentido físico con las diversas personas que constituyen la nación. En la ciudad también hay mayor posibilidad de encontrar a personas llegadas de fuera de la comunidad nacional quienes proveen una base inicial de internacionalismo.

La inmigración en gran escala entre varios países detiene el crecimiento del nacionalismo en el país receptor. Una ola de inmigrantes extranjeros no hace más que crear otro elemento inconforme en la comunidad nacional, perjudicando el sentido creciente de interés comunal entre los antiguos ciudadanos y requiriendo un plazo para la aculturación de los mismos inmigrantes. La teoría de Brinley Thomas de que existen fases de inmigración demuestra que la inmigración disminuye después de 'empezar a dañar el núcleo' para que la nación 'se recupere'.¹⁰ Por ejemplo, los Estados Unidos tuvieron dificultades en asimilar a los europeos orientales y meridionales porque, al llegar éstos, no tenían ninguna intención de convertirse en ciudadanos norteamericanos, en vista de que más de la mitad de los italianos del sur, los rusos, eslovacos, húngaros, serbios y búlgaros que llegaban a los Estados Unidos entre 1908 y 1923 volvían a su país de origen. La inmigración preponderante de los británicos al Canadá o de los españoles a la América latina hubiera sin duda ayudado a que los grupos dominantes aplazaran la incorporación completa de los elementos franco-canadienses o indios o mestizos. Aquellos países en los cuales el nacionalismo ha aumentado a pesar de la inmigración han tenido a menudo características especiales como la facultad de los brasileños de admitir la diversidad, la necesidad aguda del Canadá de conseguir mayor número de habitantes, y la destrucción de los elementos indígenas de los Estados Unidos y de la Argentina.

Los inmigrantes pueden servir, sin embargo, como acero contra el cual los naturales pueden templar su propia nacionalidad. Las restricciones actuales a la colonia china en Tailandia, así como los ataques contra los extranjeros en África y las protestas periódicas contra 'el imperialismo econó-

mico' en la América latina demuestran un sentido más fuerte de nacionalidad que se refuerza por medio de la fustigación a los extranjeros en estos países. Un motivo básico de las actuales restricciones nacionales sobre la inmigración es el hecho de que una vez que muchos habitantes de un estado comienzan a formar concientemente una comunidad nacional, se vuelven hostiles a la inmigración que podría retardar su crecimiento.

La inmigración provisional o permanente puede también fomentar el internacionalismo. Cuando los programas de intercambio cultural tratan de aumentar la buena voluntad entre países, logran en efecto cambios temporales de población. Los viajes estimulan asimismo el entendimiento internacional como señala un estudio sobre el cambio de actitud de comerciantes norteamericanos después de viajar al extranjero.¹¹ El turismo internacional y la emigración ocasional de obreros pueden promover el internacionalismo a medida que los obreros y los turistas se acostumbran al ambiente extranjero.¹² La inmigración permanente origina un grupo que debe definirse respecto a su ambiente pasado y presente, un grupo cuyos miembros tienen que desarrollar un nuevo sentido de identidad según lo que E. W. Hofstee califica del 'prestigio social e inestable del emigrante'.¹³ Con un efecto internacional similar al efecto nacional de migración interna, la inmigración podrá lograr, en último término, el fin del aislamiento de las culturas nacionales y fundir los diversos sistemas de valores de grupos antagónicos en su nuevo conjunto armonioso.

Los cambios de la composición racial de población pueden, a través del mestizaje, formar la base de naciones más viables y posiblemente de una comunidad internacional más viable. La fusión biológica de razas es un proceso gradual e irrevocable, porque no sólo la unión de dos razas sino la de la progenie de tal unión con cualquier otra raza producirá una progenie mixta. La tensión racial en Sud África demuestra gráficamente cómo la separación racial estorba a la unidad nacional, y las tensiones entre las distintas razas en los Estados Unidos sigue privando a la mayoría de la po-

blación negra del sentido de participación completa en la comunidad nacional. En México, la mayoría de la población es ahora el resultado del mestizaje mexicano y los mexicanos han desarrollado el orgullo nacional de la fusión de razas, en una nueva raza mestiza al grado que escritores como Andrés Molina E. y José Vasconcelos describen con orgullo a '*la raza cósmica*'. Cuando los mestizos constituyen la minoría, les falta la seguridad propia de cualquiera de sus herencias raciales y se sienten inseguros en aquellas naciones que fundan sus llamadas al nacionalismo sobre la suposición de una herencia racial común. Cuando los mestizos se convierten en la mayoría, sus valores se convierten en los valores de la sociedad. Lo mismo que el mestizaje en México ha inspirado las actitudes raciales comunes las cuales facilitan la comunicación nacional, así la mezcla racial internacional puede engendrar a individuos quienes identifican tanto a sus antepasados como a sí mismos con los diversos grupos raciales asociados actualmente en diversas regiones del mundo. La aceptación cultural de diversos grupos raciales que ha ocurrido en Hawai como resultado del mestizaje puede anticipar mayor comunicación internacional si el mestizaje aumenta en efecto a través del mundo entero.

El repentino aumento de los grupos de menores de edad dentro de la población da énfasis a la importancia de la instrucción pública que recibe tal población. Cuando la proporción de la población menor de quince años es relativamente pequeña, el segmento productivo de la población puede proveerle con más facilidad una educación formal.¹⁴ La instrucción pública actúa como principal proveedor del nacionalismo porque puede inculcar a los estudiantes sobre la lealtad hacia la comunidad nacional así como proveerles de conocimientos fundamentales de geografía, historia e idioma, el cual les da una base común de comunicación. La instrucción lingüística hace posible la comunicación para grupos que no hablan el idioma nacional y facilita la comunicación internacional como ha sucedido con la enorme divulgación del inglés como idioma secundario en nuestros tiempos. La geografía como materia elemental fomenta el conocimiento

de los límites físicos de la patria y de los estados extranjeros contra los cuales la patria debe luchar, así como las dimensiones físicas de la comunidad internacional. El estudio de la historia, del arte y de la música de comunidades nacionales o internacionales estimula a muchos estudiantes a asociarse con las comunidades, disminuyendo así el antagonismo de clases sociales o de nacionalidades al proveer la base de reacciones comunes. Aun cuando los estudiantes logran por medio de la educación superior la adquisición de una facultad especializada de comunicación entre grupos limitados, como sucede por ejemplo entre abogados o médicos, conservan sin embargo la facilidad de comunicación dentro del grupo nacional y, potencialmente, dentro del grupo internacional, la cual fue alcanzada en el periodo de educación básica. La importancia de la educación respecto de la comunidad internacional se refleja en el hecho de que la dificultad de inculcar lealtad al grupo probablemente aumenta en proporción al tamaño del grupo. La unidad básica familiar puede instruir a sus nuevos miembros en cuanto a las relaciones familiares a su historia, fomentando con esto un sentido de lealtad a sí mismo o, por extensión, a la familia. Para obtener un sentido de lealtad hacia la nación, se debe sin embargo adquirir una apreciación de los más amplios lineamientos de la historia nacional; es necesario informarse acerca de los héroes nacionales con los cuales una persona puede identificarse y acerca de los enemigos del país contra quienes puede compartirse el odio nacional. Para lograr la lealtad hacia la comunidad mundial en algún sentido más que superficial un hombre debe, además de aprender algo de su familia, su región y su nación, familiarizarse con las diversas razas y los grupos que constituyen la comunidad mundial. Aun los niveles más altos de educación pueden, sin embargo, fallar en la promoción del internacionalismo en estados absolutos en donde las facilidades bibliotecarias se hallan controladas y en donde los estudiantes son recompensados no por su objetividad sino por su capacidad para familiarizarse con las opiniones oficiales.

El envejecimiento de una población estimula al nacionalismo tanto porque las personas que alcanzan una mayor edad

tienen más tiempo para adquirir lealtades nacionales como porque un grupo proporcionalmente de mayor edad conserva los padrones de lealtad que ya había adquirido. La población francesa, altamente nacionalista es, por ejemplo, la de más edad del mundo. En países en vía de desarrollo, en donde las altas tasas de mortalidad infantil reducen la expectativa vital de la población total, muchos logran desarrollar un sentido efectivo de participación en la nación. El envejecimiento de la población mundial puede también llegar a ser decisivo frente al internacionalismo si va a ser necesario más tiempo para su aculturación a la diversificación mundial. El aumento de grupos de mayor edad retardará sin embargo inicialmente el internacionalismo, dado que las personas que llegan a la madurez actualmente tienen lealtades más exclusivamente nacionalistas que internacionales. Al señalar esta tendencia del envejecimiento de la población como factor en el retraso de innovaciones en las actitudes, John D. Durand afirma que "la tendencia de los ancianos a ser conservadores se debe quizá al hecho de que han pasado su juventud dentro de otro ambiente y han recibido otro tipo de educación".¹⁵

La composición sexual de una población tiene importancia respecto del nacionalismo y del internacionalismo de acuerdo con el grado en que una sociedad específica diferencie el papel de las mujeres. Casi hasta nuestros tiempos, las mujeres carecían de contactos interpersonales y de la educación formal que les hubiera dado un sentido fuerte de nacionalismo. En las sociedades tradicionales del Medio oriente, de China, de América latina y aún de Europa, la mujer no disfrutaba de movilidad ocupacional sino únicamente de limitados contactos sociales fuera del grupo familiar. Cuando ella dedica su vida principalmente a los asuntos del hogar y de la familia, es natural que la lealtad principal de la mujer sea para la familia. Las actitudes de las mujeres son importantes en este caso no sólo porque constituyen una porción ya sea mayor o menor de alguna población sino porque las actitudes femeninas reaparecen en las actitudes que los hijos adquieren de sus madres y de otras mujeres de la familia durante su desarrollo. En realidad la composición sexual de po-

blaciones nacionales ha variado grandemente. La población de Paraguay después de la fatal guerra que duró desde 1864 hasta 1870 se componía únicamente de 28 mil hombres sobre una población total estimada entre 150 y 250 mil, mientras la Unión Soviética en la segunda guerra mundial perdió casi 10 millones de hombres, contando solamente la muerte de militares. La escasez de hombres en Paraguay, Rusia y otros países que han sufrido la falta de hombres ocasionada por recientes guerras, ha obligado a las mujeres a aceptar puestos normalmente ocupados por los hombres, coincidiendo así con la tendencia del siglo pasado hacia la emancipación política, ocupacional y social de la mujer. Por todo esto, la composición sexual de una población puede señalar una situación que obligue a las mujeres a efectuar los contactos que en último término producen lealtades nacionalistas o internacionalistas por encima de las restringidas lealtades familiares. En vista de que los cambios demográficos se han unido a las tendencias sociales y económicas para acercar el papel de la mujer al del hombre en diversas partes del mundo, en el futuro la composición sexual de una población ejercerá probablemente una menguada influencia en señalar y en influenciar la preponderancia del nacionalismo y del internacionalismo.

III

La continuación del notable aumento actual de la población mundial reduciría grandemente el aislamiento local y regional, obligaría una mayor integración dentro de las comunidades nacionales y haría imposible en muchos países el nivel de educación que estimula el internacionalismo. La calculada duplicación de la población mundial de 3 a 6 billones durante los próximos 35 años reduciría el aislamiento geográfico, dividiendo la proporción global de tierra y labor a la mitad y esperándose además que el aumento de población sea especialmente notable en lugares actualmente poco poblados de América latina. Aunque países como Bolivia, Australia y el Sudán mantengan una baja densidad de pobla-

ción en comparación con la de Asia, las densidades crecientes en estas regiones, así como la duplicación de la densidad mundial, reducirán el aislamiento de grupos locales de familia, pueblo y tribu. El aumento esperado necesitará la integración económica de comunidades nacionales para desarrollar la producción agrícola y para crear mercados y facilidades de comunicación que se benefician por economías nacionales en gran escala, fomentando así la ideología del nacionalismo que apoya el nuevo padrón de interdependencia nacional. Al mismo tiempo que la educación nacionalista se dificulta más, el aumento esperado de la población mundial desalentará aún más la educación internacionalista. Aun cuando esfuerzos considerables y nuevas técnicas de educación permitan a muchos niños la corta experiencia de instrucción primaria, el aumento súbito de la población neutralizará en muchos países la difusión de la más extensa educación que es necesaria para inculcar la lealtad hacia la comunidad internacional diversa.

Mientras más se ocupan los gobiernos centrales en la provisión de servicios sociales para grandes grupos de jóvenes y ancianos, más pueden los individuos asociar su propio bienestar con el del gobierno y el del grupo nacional. Las proyecciones de la O.N.U. indican que la proporción de la población mundial de más de 60 años alcanzará el 8 por ciento en 1975, mientras que del 40 por ciento de las poblaciones de Asia, África y América latina tendrá entonces menos de 15 años. Al reducir el tamaño comparativo de la población económicamente activa, esta combinación de tasas elevadas de natalidad y de longevidad extendida aumentará probablemente el papel de los gobiernos nacionales, obligando a los gobiernos centrales a aceptar mayor responsabilidad para canalizar recursos escasos hacia el desarrollo educacional y económico. Sin un florecimiento extraordinario de la iniciativa privada, el tamaño de los grupos de edad escolar que se espera señala claramente que en la mayoría de los países, sino es que en todos, los gobiernos tendrán que asumir una proporción cada vez más alta de los gastos crecientes de la instrucción pública. Mientras los niños sean una carga cada vez

más pesada para las familias urbanas poco estables, mientras que el control de nacimientos se haga más efectivo y popular, o mientras que la 'explosión' de población disminuya la proporción entre personas y recursos dentro de estados individuales, se necesitará mayor integración nacional bajo el aspecto de mayor aportación de ingresos de familias sin niños hacia familias con hijos. Las naciones-estados también están encargándose del mantenimiento de poblaciones aumentadas de personas de edad, ya que los ciudadanos de países tan diversos como China y los Estados Unidos rechazan cada vez más la idea de que los hijos deben mantener a sus padres en la vejez. Esta transferencia de responsabilidad para con los ancianos de la familia hacia la nación persistirá, al parecer, porque la gente mayor tiene en las democracias una fuerza votante desproporcionada y porque las personas de todos los países reconocen que ellas mismas están envejeciendo y por esto se identifican con los intereses de los ancianos. Como los individuos que han subido la escala social gracias al sistema extendido de instrucción pública, la gente mayor y quienes preveen la vejez adquieren un sentido creciente de lealtad hacia la comunidad nacional cuando dicha comunidad se encarga de su mantenimiento. Podrían naturalmente sentir una lealtad similar hacia la comunidad internacional si realmente la acción intergubernamental o en último término un gobierno mundial los mantuviera de igual manera.

El aumento esperado de urbanización y migración interna debe estimular aún más el nacionalismo. Entre 1900 y 1950 la proporción mundial de individuos residentes en pueblos de más de 5 mil habitantes subió del 13.6 por ciento de la población mundial al 29.8 por ciento, mientras que la proporción de los residentes de ciudades de más de 100 mil habitantes subió desde el 5.5 por ciento hasta el 13.1 por ciento. Se espera que la urbanización continúe ahora más rápidamente en las zonas menos urbanizadas de Asia, África y América latina en vista de que la población urbana de cada una de estas regiones se triplicará probablemente entre 1950 y 1975. Otras formas de migración interna pueden también seguir aumentando notablemente con la difusión de nuevos

medios de transporte, programas gubernamentales de colonización, y aumento de industrialización. Según esto, las dos operaciones de urbanización y migración interna deberán producir una interacción social adicional y serán causa de que la nación adquiriera lealtades hasta ahora dedicadas a la comunidad local.¹⁶

La sostenida suspensión de la libertad de inmigración en el siglo XIX favorecerá sin duda el desarrollo sin interrupción del nacionalismo, aunque la experiencia de reciente inmigración demuestra que ésta puede fomentar el internacionalismo en nuestro tiempo. Las barreras raciales impiden actualmente la migración hacia y desde África, y los Estados Unidos, el Canadá, Australia y regiones considerables de la América latina exigen un alto grado de selección en la política de inmigración. Los regímenes comunistas en Rusia, China y Europa oriental prácticamente prohíben la emigración. Aunque estas barreras han limitado severamente el contacto y mestizaje que formaría una base para el internacionalismo, la inmigración de refugiados desde la primera guerra mundial nos ha mostrado que la traslación de refugiados puede fomentar el internacionalismo a pesar de las restricciones ejercidas sobre la libre migración internacional. Cerca de 60 millones de refugiados han migrado como resultado de las guerras mundiales, la Revolución Rusa, la Guerra Civil española, la guerra árabe-israelí, y la separación de la India y Pakistán. El caso de Israel en los años posteriores a la guerra claramente demuestra que la inmigración puede estimular el nacionalismo más que el internacionalismo, pero el caso de Israel es único en muchos aspectos por razón de la adhesión secular de los judíos al territorio comprometido y su creencia de que la inmigración actual es "el dilatado ingreso de un pueblo en su herencia nacional".¹⁷ En otros casos parece que la inmigración reciente ha estimulado el internacionalismo. Al anotar uno de los resultados del movimiento considerable de la población alemana durante la segunda guerra mundial, G. C. Paikert opina que muchos alemanes modificaron o abandonaron el nacionalismo en favor del sentimiento de europeización, llegando a ser virtualmente 'de-

ensores fanáticos' de la integración europea. Wolfgang Friedman afirma de la misma manera que los judíos y adversarios políticos a quienes Hitler expulsó de Alemania han influido hondamente el pensamiento, las investigaciones y la actitud internacional de los países a los cuales llegaron, ya que han "reducido el aislamiento de muchas partes de América y han inspirado un casi revolucionario cambio en los puntos de vista de países como Australia y Nueva Zelanda".¹⁸ Los refugiados de las revoluciones de Bolivia y Cuba, así como los que huyeron de los nazis, tienen mejores oportunidades que los emigrantes del siglo XIX para desarrollar actitudes internacionalistas, en primer lugar porque la causa que provocó su migración fue más el miedo a los nacionalistas caseros que a la pobreza y en segundo lugar, porque, siendo ellos profesionales e intelectuales, muchos han disfrutado de un alto grado de educación formal que favorece al internacionalismo. Si la migración forzada sigue en la época termonuclear, tales migrantes internacionales pueden facilitar el desarrollo de una comunidad internacional.

Aunque futuros cambios en la tasa de ilegitimidad y la composición sexual de la población mundial sean cosa de especulación, sus implicaciones potenciales merecen consideración. Un conflicto más especulativo que real, se manifiesta en las tendencias divergentes de la tasa de nacimientos ilegítimos en países industriales y subdesarrollados como los Estados Unidos y México. La tasa de ilegitimidad ha subido de repente en los Estados Unidos de 7 nacimientos por 1 000 mujeres solteras entre 15 y 44 años de edad en 1938 hasta 20.9 por 1 000 en 1957. Siendo las tasas de ilegitimidad casi las mismas entre las mujeres blancas y las otras, hay ahora más de 80 000 nacimientos ilegítimos cada año y los Estados Unidos cuentan ya con casi un millón de hijos naturales menores de 15 años de edad.¹⁹ En México, por otro lado, la tasa de ilegitimidad ha bajado de un estimado 60 por ciento de nacimientos en general en 1900 hasta el 48.6 por ciento en 1930 y al 28.2 por ciento en 1950.²⁰ Muchos de los nacimientos llamados ilegítimos en México y otros países en vías de desarrollo son sin duda la consecuencia de uniones libres por

el hecho de que 'la mujer que vive permanente y honestamente con un hombre, tiene la misma consideración social que si estuviera casada'.²¹ La falta de matrimonio civil o eclesiástico puede ser consecuencia de los patrones culturales de tribus africanas o de indios latinoamericanos que rechacen las ceremonias impuestas, o por falta de dinero para pagar la ceremonia de la boda y la celebración tradicional, o por el aislamiento rural de muchas poblaciones el cual impone la dificultad física de llegar hasta los oficiales capaces de legalizar un matrimonio. Sin embargo, la alta tasa ya en disminución de la ilegitimidad en países menos desarrollados también tiene importancia, como prueba de la creciente identificación nacional, en vista de que la proporción de nacimientos ilegítimos revela la proporción de nacimientos de padres que carecen de la suficiente lealtad a la nación para solemnizar su unión según las leyes. Si, con la industrialización y el colapso de antiguos padrones culturales, los estados en vía de desarrollo experimentan un aumento de ilegitimidad similar al de los Estados Unidos, ésto también influiría en el nacionalismo. Cuando un segmento considerable de la población no está sujeto a uniones legalizadas, puede más fácilmente adquirir su sentido de identidad mediante movimientos nacionales. Un hijo ilegítimo que carece de lealtad para con la familia que le rechaza puede dar su lealtad al grupo nacional y posiblemente al internacional cuando cambios de transporte o acontecimientos históricos le hagan conocer estos grupos. El hijo ilegítimo y sus padres pueden adquirir el sentido de identidad como miembros de la comunidad nacional o internacional que hubieran de otra manera adquirido por relaciones familiares o sociales.

Los cambios en la composición sexual de la población mundial en el futuro pueden influir en el nacionalismo y el internacionalismo, pero los efectos de estos cambios, como los mismos cambios, no son más que especulaciones. Aunque las guerras convencionales y las de tipo nuclear limitado pudieran nuevamente diezmar la población masculina, grandes cambios en la composición sexual podrían también ocurrir de otros modos. La investigación nos podría indicar

cómo podemos lograr nacimientos masculinos o femeninos, o podremos desarrollar una mayor aceptación social del aborto y de la media para determinar el sexo de un embrión. Cualquiera de estos dos procesos dará al hombre el control de la proporción entre los nacimientos de machos y hembras, dando por resultado una población masculina relativamente mayor ya sea porque las familias individuales deciden tener más niños que niñas o porque los estados nacionales deciden aumentar el número de sus ejércitos o de las fuerzas trabajadoras masculinas. Aunque un efecto de tal cambio fuera el aumento del nacionalismo en regiones en donde las mujeres carecen todavía de los contactos necesarios para desarrollar una comunicación nacional, los efectos de los cambios sobre las comunidades nacionales y la comunidad internacional serían tan complejos y tan diversos que nulificarían cálculos anteriores.

Si el impacto inmediato de las tendencias demográficas actuales da la impresión de aumentar el nacionalismo, las tendencias en el futuro pueden también promover el internacionalismo inspirando la fuerza unificadora y antagonística que siempre ha faltado a la comunidad internacional. La presión de población compromete aún hoy en día el mantenimiento de los niveles de vida actuales en vastas regiones del mundo y amenaza a los miembros de todos los estados con mayores probabilidades de guerra. El aumento global y regional de población, el gran número —cada vez mayor— de la población de edad escolar, y la creciente población improductiva de más de 65 años, así como el presente aumento anual en la proporción de diabéticos y de otras personas que transmiten genes deletéreos a la población mundial, retardan los prospectos de un rápido desarrollo económico. La menor densidad de población en muchos países en vías de desarrollo produciría una mayor producción total no solamente porque esta producción se compartiría entre menos ciudadanos sino también porque la producción individual se tornaría más eficiente.²² Al promover la inquietud que conduce a la guerra, las tendencias demográficas ofrecen una grave amenaza tanto a los países desarrollados como a los subdesarrollados. El aumento

de población ha sido citado para apoyar la agresión o para adquirir *Lebensraum* para una población creciente, o para evitar que un estado rival cuya población aumenta rápidamente trastorne el equilibrio del poder. La prevención de la guerra nuclear y de guerras de carácter local o restringido, con su creciente amenaza, se vuelve cada vez más importante por el refuerzo intensivo de bases para lanzamiento de cohetes, y por el aumento continuo en la capacidad ofensiva, mientras los peligros de guerra siguen siendo por lo menos igualmente críticos tanto para países como Rusia y los Estados Unidos que confrontan menor peligro inmediato de aumento de población doméstica, como para estados más grandes tales como India y China.²³

Si bien es cierto que la continuación de las tendencias demográficas actuales puede hacer que las formas modernas de organización nacional parezcan anticuadas, se necesitaría en realidad una interdependencia económica y una mayor facilidad de comunicación entre los estados nacionales. Henry B. van Loon está en lo cierto cuando dice que no se puede asegurar que 'haya un punto en la reducción del espacio y de los recursos *per capita* después del cual el desarrollo cultural de un país se detenga, y que nos estemos en ese punto'.²⁴ La democracia representativa directa en el sentido suizo puede llegar a ser imposible una vez que la población de un país sobrepasa ciertos límites amplios, porque, como afirma R.A. Piddington, "La democracia occidental mejor organizada y educada puede en efecto fallar en su intento de proveerse de una constitución viable si la población aumenta repentinamente hasta 300 millones."²⁵ Cualquier país en donde el desarrollo económico no pueda ajustarse al aumento de población puede convertirse en víctima de los que abogan por el totalitarismo que pretende tener una mayor capacidad para enfrentarse a los problemas económicos, y el desarrollo de este partido fomenta la xenofobia en perjuicio del internacionalismo, ya que aquel necesita un foco ajeno de antipatía para debilitar la disensión interna y mantener su poderío. Otro impulso a la cooperación internacional se deriva del conflicto entre el aumento de población y la dismi-

nución de lo que actualmente usamos como recursos productivos. Desde 1900 hasta 1940 la población mundial subió un 30 por ciento mientras que la producción de alimentos solamente subió un 12 por ciento. Después de la segunda guerra mundial la producción de alimentos alcanzó hasta 1952, y no antes, el nivel que tenía antes de la guerra, y la tasa de aumento es actualmente mucho menor que de la población. Como demuestra el ejemplo de la Administración de Socorros y Rehabilitación de las Naciones Unidas, el empleo colectivo de los recursos mundiales necesitados por la presión de la población puede tornarse una realidad política mucho antes del establecimiento de cualquier otra forma de gobierno mundial.

Uno de los medios más eficaces para lograr mayor cooperación entre los miembros de la comunidad internacional es el esfuerzo para restringir el aumento mismo de la población. Ya que, con excepción de la migración interplanetaria, el aumento de población puede terminar a largo o a corto plazo solamente en la baja de la tasa de natalidad o en el alza de la tasa de mortalidad, un problema fundamental que necesitará una solución cooperativa será el logro de una baja tasa de natalidad que permitirá el mantenimiento continuo de una baja tasa de mortalidad. El Japón ha demostrado que el programa nacional de control de nacimientos puede ser efectivo sin ayuda exterior. Sin embargo, el experimento japonés puede ser excepcional porque el Japón ha contado con la ayuda de la profesión médica entrenada para abrir clínicas, porque el aborto es culturalmente aceptable a los japoneses y porque los problemas de dispersión geográfica y demográfica de Japón no son insuperables.²⁶ Los grupos nacionales individuales se sentirían estimulados a limitar la población si supieran que otros grupos no aprovecharían tal política para permitir el aumento de sus propias poblaciones, ocasionando así un desequilibrio en el incremento demográfico del poder nacional. La coordinación de los enormes esfuerzos requeridos en investigaciones, en producción e instrucción para un programa de control de natalidad que limitaría las tendencias actuales, obligaría a los países tanto des-

arrollados como subdesarrollados a cooperar en pro de sus mutuos intereses.

Otro medio por el cual la presión demográfica favorece el internacionalismo por el ímpetu dado al comercio y a la asistencia en la comunidad mundial. La competencia nacional y el progreso en los transportes son también importantes en este caso, ya que el desarrollo de armas nucleares y vehículos de transporte impide un retroceso racional al aislamiento norteamericano y la asistencia soviética y la norteamericana tienen una motivación más bien política que filantrópica. Los estados extranjeros que reciben actualmente la asistencia pueden ahora ejercer una presión política contra los Estados Unidos desde fuera tal como la que ejercen los recipientes de la ayuda doméstica internamente. Del mismo modo que los agricultores norteamericanos han ejercido una presión efectiva sobre el gobierno federal en favor de un programa de apoyo para controlar los excedentes y los precios, los países extranjeros pueden influir la política norteamericana porque los Estados Unidos tienen ahora un interés nacional en la satisfacción de las necesidades de aquellos. En este caso la presión demográfica es importante porque fomenta la necesidad de cooperación continua, aumenta la interdependencia económica de la comunidad internacional hasta el punto de estimular la ayuda extranjera y elimina tarifas y otras barreras nacionales artificiales contra el comercio internacional, lo cual es mutuamente benéfico. Aunque grupos económicamente interdependientes de variadas dimensiones existen todavía en diversas partes del mundo, el tamaño global de los grupos ha aumentado a través de la historia desde la familia hasta la tribu, el estado municipal y la nación, desarrollando en cada etapa una ideología destinada a unificar el grupo interdependiente. La presión del crecimiento demográfico sobre los recursos constituye actualmente un impulso hacia la mayor expresión de interdependencia.

En tercer lugar, la presión demográfica estimula el uso más equitativo de los recursos humanos lo cual constituye en sí mismo un prerrequisito para una comunidad internacional más viable. Los cálculos de Harrison Brown del uso

futuro de los recursos en *The Next Hundred Years* están basados sobre la suposición no sólo de una nivelación del aumento de población sino también del desarrollo de más talento técnico por medio de oportunidades más equilibradas de educación y el uso creciente de la mujer en la industria. La paridad de oportunidades tiene más importancia cuanto más gente hay que alimentar, pues entonces se debe educar a la gente más capaz de aprender para aprovechar cuanto sea posible la potencialidad intelectual. Al requerirse el óptimo uso de los recursos humanos del mundo, la 'explosión' demográfica sigue cambiando las causas determinantes de la clasificación del individuo desde los atributos hasta la realización, haciendo que el lugar social y económico del individuo en la sociedad se base más en sus propios esfuerzos que en su posición hereditaria. Al crear un motivo dominante de mayor oportunidad económica y mayor movilidad social tanto entre los sexos como entre los diversos grupos económicos, la presión del aumento demográfico sobre la cual se debe construir tanto una comunidad internacional más viable como comunidades nacionales más viables.

Por último, la presión demográfica puede estimular innovaciones tecnológicas las cuales ayudan por sí mismo a la unificación de la comunidad internacional. Como una influencia dinámica en nuestro mundo reducido e intercomunicado, el aumento de población presenta un desafío al desarrollo y a la aplicación de nuevas investigaciones científicas y nuevas técnicas de producción. Aunque el avance del industrialismo entre 1500 y 1700 era más el motivo que la consecuencia del aumento de población, éste provocó indudablemente la permanencia de tal adelanto, y dio un ímpetu cumulativo al proceso de industrialización. La revolución industrial de los últimos doscientos años ha sido considerada como 'nada más que una vasta expansión secular, inspirada en su mayor parte por un aumento sin igual de población, lo cual condujo a ampliar la perspectiva humana, a inspirar la confianza de los comerciantes, y asegurar inversiones débiles.²⁷ El adelanto tecnológico que el aumento de población en el futuro puede fomentar respecto de transporte y comunicación tiene

importancia especial en vista del desarrollo futuro del internacionalismo, ya que puede demoler las barreras geográficas que aislan los estados nacionales así como en el pasado las innovaciones redujeron el aislamiento de regiones específicas dentro de los estados. Las tendencias demográficas actuales crean así el estímulo no sólo de una nueva integración sino también de adelantos tecnológicos en la producción, transporte y comunicaciones, el cual a su vez se transforma en base de integración adicional y de la interdependencia.

Así pues, tomando todo en consideración, las tendencias demográficas actuales, favorecen el aumento continuo de la facilidad para la comunicación interpersonal dentro de grupos nacionales, lo cual puede ser a la larga un paso hacia la realización de mejores comunicaciones internacionales. Aunque diversas ocurrencias puedan calificar o anular las tendencias actuales, un gran aumento absoluto de la población mundial y aumentos comparativos entre grupos nacionales seguirán, al parecer, reduciendo el aislamiento geográfico y motivando los mayores aumentos de población entre grupos que acaban de principiar el proceso de identificación nacional. Una gran población mundial no proporcionada, en edad escolar, permitirá que la educación formal y el ambiente inculquen en las masas lealtades nacionales mientras que el envejecimiento de poblaciones nacionales hará que tales lealtades perduren más que en el pasado. El desafío de la educación de poblaciones que aumentan rápidamente deberá extender la influencia de los gobiernos que representan grupos nacionales sobre la educación mientras que la responsabilidad gubernamental hacia el segmento más anciano de la población se desarrollará probablemente al mismo paso. La migración interna creciente y la urbanización continua fomentarán el nacionalismo mientras que la inmigración en gran escala que podría retardar temporalmente al nacionalismo puede seguir ocurriendo en una gran parte del mundo. Aunque es muy difícil predecir las tendencias en la tasa de natalidad ilegítima y los cambios posibles de la composición sexual de la población mundial, éstos pueden aumentar la lealtad nacional. Los cambios demográficos que ponen en

peligro o la paz o el mantenimiento de los niveles de vida, estimulan también, sin embargo, una facilidad de comunicación internacional para impedir la guerra, restringir el aumento de población, y emplear más eficientemente los recursos del mundo en esfuerzos cooperativos. Mientras los cambios en el volumen y la composición de la población mundial ofrecen un desafío que equivale en sus efectos unificadores al peligro militar y económico que los estados nacionales se han proporcionado uno a otro hasta ahora, la presión demográfica puede estimular adelantos tecnológicos en los medios de comunicación y el uso de recursos, y promover la presión ideológica hacia la igualdad que está actualmente, al parecer, preparando el paso para el internacionalismo.

NOTAS

¹ Karl W. DEUTSCH, *Nationalism and Social Communication*, (New York, 1953), p. 71.

² Útiles compendios sobre diferentes aspectos del nacionalismo aparecen en Hans KOHN, *The Idea of Nationalism* (New York, 1961), cap. 1; Rupert EMERSON, *From Empire to Nation* (Boston, 1960), cap. 5-9; K. H. SILVERT (ed.) *Expectant Peoples: Nationalism and Development* (New York, 1963), pp. 3-38; John H. KAUTSKY, *Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism* (New York, 1962) caps. 2, 3; y Boyd C. SHAFER, *Nationalism: Myth and Reality* (New York, 1955), cap. 1.

³ Para comparar las diferentes opiniones sobre la naturaleza y la extensión actual del 'internacionalismo' y las varias causas que influyeron en sus principios, ver Quincy WRIGHT (ed.) *The World Community* (Chicago, 1948); Wilfred JENKS, *Law, Freedom and Welfare* (London, 1963), caps. 5, 7; Inis L. CLAUDE, JR., *Swords into Plowshares* (2nd ed., New York, 1959), caps. 17, 18; Quincy WRIGHT, *International Law and the United Nations* (New York, 1960), cap. 1; Talcott PARSONS, "Polarization of the World and International Order" en Quincy WRIGHT, William M. EVANS, y Mirton DEUTSCH (eds.), *Preventing World War III: Some Proposals* (New York, 1962); y Emery REVES, *The Anatomy of Peace* (New York, 1945), caps. 11, 12.

⁴ Gunnar MYRDAL, *Population, A Problem for Democracy* (Gloucester, Mass., 1962), p. 89.

⁵ DEUTSCH, *Nationalism and Social Communication*, p. 165. La cursiva que aquí aparece está tomada de Deutsch.

⁶ Para una concisa exposición del pensamiento de Durkheim y co-

mentarios posteriores por Maurice Halbwachs, ver la introducción y la parte final del libro de Maurice HALBWACHS, *Population and Society, Introduction to Social Morphology*, trad. de Otis Dudley Duncan y Harold W. Pfautz (Glencoe, Ill., 1960).

7 Así como un aumento comparativamente fuerte de población dio en el pasado a diversas áreas europeas el poder y la confianza nacional en sí mismas, así el crecimiento futuro de diferentes regiones aumentará probablemente la identificación nacional en áreas en vía de desarrollo. En 1950 el número de habitantes del mundo con ascendencia europea era 8 veces mayor que en 1650, habiéndose elevado del 18 por ciento al 33 por ciento de la población mundial. De 1850 a 1950 el área de cultura europea creció 2 $\frac{4}{5}$ veces en población en comparación con el alza de 1 $\frac{3}{4}$ en Asia. Los cálculos sobre futuras poblaciones regionales anulan esta tendencia, ya que las proyecciones para el periodo de 1950 a 2000 anticipan un aumento de población de un 263 por ciento en la América latina, 180 por ciento en Asia, 160 por ciento en África, 123 por ciento en Oceanía, 109 por ciento en Rusia, 86 por ciento en Norte América y 45 por ciento en Europa. Esto desplazaría las porciones regionales de población mundial entre 1950 y 2000, aumentando en Latinoamérica de 6.5 a 9.4 por ciento y en Asia de 55 a 62 por ciento de la población mundial, dejando al África firme con un 8 por ciento y reduciendo a Norte América del 6.7 al 5 por ciento, a Rusia del 7.3 al 6 por ciento, y a Europa del 16 al 9 por ciento. Resumiendo la interrelación entre la demografía y el nacionalismo, Henry Steele Commager escribe que, así como el incremento del nacionalismo europeo coincidió después de la Revolución Francesa con los primeros aumentos notables de población en los tiempos modernos, así también son ahora Asia, África y Sud América quienes experimentan la explosión demográfica y es en estos continentes en donde estamos presenciando el resurgimiento del chauvinismo y del nacionalismo imperialista'. Henry STEELE COMMAGER, "Overpopulation and the New Nations" en Fairfield Osborn (ed.), *Our Crowded Planet: Essays on the Pressures of Population* (Garden City, New York, 1962), p. 119. Ver también Kuan-I CHEN, *World Population Growth and Living Standards* (New York, 1960), pp. 53, 54.

8 Katherine y A. F. K. ORGANSKY, *Population and World Power* (New York, 1961), p. 196.

9 Citado en G. C. PAIKERT, *The German Exodus* (The Hague, 1962), p. 55.

10 Brinley THOMAS (ed.), *Economics of International Migration* (London, 1958), p. 470.

11 Ithiel de SOLA POOL, Suzanne KELLER y Raymond A. BAUER, "The Influence of Foreign Travel on Political Attitudes of American Businessmen", *Public Opinion Quarterly*, Vol. 20, Nº 1 (Spring, 1956), p. 161-175.

12 Robert PHILIPPOT, *Initiation a une démographie sociale* (Paris, 1957), p. 149, 150.

13 E. W. HOFSTEE, *Some Remarks on Selective Migration* (The Hague, 1952), p. 23.

14 Philip M. Hauser estima por ejemplo que una tasa total de reproducción de un 3.0 y un aumento de longevidad de 30 a 70 años requeriría un número 2 y 1/2 veces mayor de unidades escolares que el actualmente existente. Por otra parte una longevidad estacionaria en 50 años y una reducción en la tasa total de reproducción de un 4.0 a un 2.0 reduciría la necesidad anual de nuevas escuelas de 29 unidades a sólo 8. Ver Philip M. HAUSER, "Population and Labor Force Resources as Factors in Economic Development", United Nations, Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas (8 November, 1962), E/CONF.39/B/67, p. 6.

15 John D. DURAND, "The Trend Toward an Older Population", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 237 (January, 1945), p. 150.

16 Philip M. HAUSER (ed.), *Urbanization in Asia and the Far East* (Calcuta, 1957), p. 56; HAUSER, "Population and Labor Force Resources as Factors in Economic Development", p. 45; Philip M. HAUSER (ed.), *Urbanization in Latin America* (New York, 1951), p. 48.

17 EMERSON, *From Empire to Nation*, p. 106.

18 PAIKERT, *The German Exodus*, p. 54, 57; Wolfgang Friedmann, "Migration and World Politics", en Norman J. Padelford (ed.), *Contemporary International Relations Readings* (third series, Cambridge, Mass., 1954), p. 61.

19 Frederick H. OSBORN, "Overpopulation and Genétic Selection", en Fairfield Osborn (ed.), *Our Crowded Planet: Essays on the Pressures of Population*, p. 57.

20 Julio DURÁN OCHOA, *Población* (México, 1955), p. 72, 73.

21 Gilberto LOYO, *Esquema demográfico de México* (México, 1948), p. 25.

22 Ansley J. COALE y Edgar M. HOOVER, *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries* (Princeton, 1958), p. 320.

23 Naturalmente que el poder nuclear en sí mismo es un fenómeno que en última instancia puede crear cierta revaluación de los fines de la nación-estado. Según esto, Hans Morgenthau escribe que "Cualquier intento de asimilación del poder nuclear a los propósitos y mediaciones de la nación-estado por ingenioso que sea y aunque lleve la mira puesta en el futuro, será desmentido por la enormidad de la destructividad nuclear... En lugar de tratar en vano de asimilar el poder nuclear a los propósitos y mediaciones de la nación-estado, hubiéramos debido tratar de adoptar estos propósitos y mediaciones a las potencialidades del poder nuclear". Ver Hans J. MORGENTHAU, "The Four Paradoxes

of Nuclear Strategy", *American Political Science Review*, Vol. 58, N° 1 (March, 1964), p. 35.

24 Henry B. van LOON, "Population, Space, and Human Culture", *Law and Contemporary Problems*, Vol. 25, N° 3 (Summer, 1960), p. 397.

25 R. A. PIDDINGTON, *The Limits of Mankind: A Philosophy of Population* (Bristol, England, 1956), p. 116.

26 U. S., Senate, Committee on Foreign Relations, *Possible Non-military Scientific Developments and Their Potential Impact on Foreign Policy Problems of the United States*, 86th Congress, 1st Session (Washington, 1959), p. 38.

27 Joseph J. SPENGLER, "Population as a Factor in Economic Development", en Philip M. Hauser (ed.), *Population and World Politics* (Glencoe, Ill., 1958), p. 172, 179.